

Banca Cooperativa en la República Argentina. El impacto de la crisis financiera de principios del año 1995*

Jacobo Laks**

Durante el primer semestre del corriente año, la Argentina transitó por una crisis bancaria de magnitud, originada tanto en factores exógenos como endógenos.

El llamado efecto tequila, fue el desencadenante externo de la crisis, el cual determinó una aguda depreciación de los títulos Brady argentinos y una salida de capitales importante.

En lo interno, la Incertidumbre generada por la proximidad de las elecciones presidenciales que se celebraban en mayo de 1995, fue un factor que agravó la crisis y que se sumó a las limitaciones del Banco Central para financiar a los bancos en problemas, dado que por el Plan de Convertibilidad se anda la oferta monetaria al nivel de las reservas internacionales, e impiden por esa vía al BCRA convertirse en prestamista de última instancia.

La brusca caída en el valor de las acciones y de los títulos de la deuda externa, llevó a varios bancos mayoristas a incumplir sus obligaciones interfinancieras. Ello impactó sobre la confianza de los inversores, que se fue deteriorando a medida que la crisis se prolongaba.

El Banco Central no pudo acudir en auxilio de los bancos en dificultades, por lo cual el gobierno intentó crear una red de seguridad integrada por los mayores bancos privados, estrategia que fracasa. Posteriormente se intentó una nueva red liderada por la banca oficial, pero la lentitud en la toma de decisiones anuló su eficacia.

Es así que la crisis se decide a nivel individual de cada banco: ante la disminución de los depósitos, las entidades financieras resuelven su problema de liquidez reduciendo los préstamos a sus clientes, mientras que aquellos más afectados llegan a prorrogar unilateralmente el vencimiento de sus depósitos, ambas medidas que imponen altos costos para el sector no financiero.

En el camino, el Gobierno consiguió una financiación muy importante proveniente de Organismos Financieros Internacionales, bancos internacionales y de las principales empresas nacionales. Ello mejoró las expectativas, aunque los fondos se recibieron con retardo, cuando ya la crisis financiera había avanzado sustancialmente.

Desde el inicio de la crisis, hasta la semana previa a las elecciones del 14 de mayo se habían retirado del sistema más de 7.500 millones entre pesos y dólares, lo cual significa una reducción del 17% en el monto total de depósitos.

(*) Ponencia del I.M.F.C. al Comité Regional Bancario de América Latina de la ACI.

(**) Presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L.

1. Se denominan Bancos Mayoristas a los que están dedicados principalmente a la intermediación en el mercado de capitales.

Esta masiva salida afectó a los bancos en forma desigual, no existiendo un parámetro lógico de comportamiento. En efecto, de acuerdo a las cifras publicadas oficialmente por el Banco Central, entre diciembre del año pasado y abril de este año los bancos extranjeros vieron incrementados sus depósitos en un 1.5%, los bancos sociedades anónimas nacionales disminuyeron sus depósitos un 21%, dentro de los cuales los mayoristas perdieron 69% y el resto de los bancos sociedades anónimas (exceptuando a los diez de mayor tamaño) un 39%. Los bancos cooperativos enfrentaron una disminución del 37%; dentro de estos últimos, los bancos adheridos al I.M.F.C. fueron los que menos perdieron: un 30%.

El día posterior a las elecciones presidenciales del 14 de mayo marcó una inflexión en el proceso; los depósitos de las entidades financieras comenzaron a crecer, y hasta el momento ya se ha recuperado un 50% de los depósitos fugados.

La crisis financiera comentada, aceleró el proceso de concentración bancaria que ya se perfilaba desde antes de la devaluación mexicana. Mientras las grandes entidades aumentaron su participación en el mercado vía el incremento de los depósitos, las entidades de mediana envergadura aumentaron su participación en el mercado a través de absorciones de bancos pequeños y de fusiones entre entidades de similar tamaño.

La mayoría de la banca cooperativa optó por reorganizarse a través de fusiones y adquisiciones, en algunos casos convirtiéndose en Sociedades Anónimas, en la creencia que esa forma asociativa les brindaría mayores posibilidades de conseguir capital para realizar los cambios detallados.

En el caso de los bancos asociados al I.M.F.C., se ha producido una fusión de seis de ellos, con el objetivo de crear una entidad más grande y sólida, proceso que ha sido encarado con la firme convicción de adaptarse a los nuevos requerimientos del mercado, tanto de servicios como organizativos, conservando la forma jurídica y la naturaleza cooperativa como estilo de organización societaria y de gestión.

Como resultado del proceso de reestructuración de la banca cooperativa, se crearían unos 8 bancos sociedades anónimas con base en fusiones y transformaciones de bancos cooperativos, y un nuevo banco cooperativo (por fusión de otros 6 de igual naturaleza jurídica).

A pesar de la política económica del gobierno argentino de neto corte liberal y la actitud crítica públicamente asumida por el I.M.F.C., el BCRA adoptó en la emergencia una actitud positiva y favoreció la reorganización de los bancos cooperativos del sector.

Finalizado este proceso, de los 38 bancos cooperativos existentes en el sistema financiero argentino a fines del '94, quedarían unos 11 bancos cooperativos operando en el sistema, no descartándose la baja de alguno de ellos por futura fusión.

En cuanto al impacto de este proceso sobre el número de casas bancarias, de las 900 sucursales de bancos cooperativos existentes en el sistema financiero argentino a diciembre de 1994, quedan en la actualidad 285 sucursales pertenecientes a bancos cooperativos, mientras que el resto ha pasado a bancos con forma de sociedad anónima que están ligados a ex entidades financieras cooperativas.

Agosto de 1995